

Propuestas para la seguridad

Cualquier conjunto de propuestas para contribuir a mejorar la seguridad en el Mediterráneo debe basarse en unos principios básicos que sean garantía de su coherencia. He aquí algunos que se consideran fundamentales:

- 1.- El Mediterráneo es una región fronteriza en la que será indispensable aplicar el nuevo concepto de seguridad que se ha ido fraguando en los últimos años: una seguridad sustentada en el desarrollo económico, la justicia social y la satisfacción adecuada de las necesidades humanas básicas (salud, educación, trabajo, vivienda, derechos humanos).
- 2.- Es, por tanto, esencial no mezclar entre sí conceptos tan diversos, como son los de amenaza militar, peligro para la seguridad nacional o conflicto de intereses a resolver (de muy diversa índole: comerciales, políticos, demográficos, etc.). Unos y otros requieren distinto planteamiento y son generados por causas diferentes, por lo que es indispensable extremar el cuidado al definir cada uno de ellos.
- 3.- La causa principal de la mayoría de los conflictos que se desarrollan en el Mediterráneo, de no muy distinta naturaleza a la de los que se plantean a escala universal, es la creciente diferencia que separa a los países ricos de los países pobres y, dentro de cada país, a los grupos sociales privilegiados de los que subsisten en la miseria. Este hecho no puede ser ignorado por cualquier sistema de paz y seguridad global o regional.
- 4.- La seguridad en el Mediterráneo debe establecerse sobre tres conjuntos geopolíticos que, si bien tienen rasgos comunes, presentan entre sí acusadas diferencias: el Mediterráneo Occidental/Atlántico, el Mediterráneo Oriental/Oriente Próximo y el Mediterráneo Central/Región Balcánica.
Cualquier planteamiento de seguridad habrá de tener en cuenta tanto las peculiaridades de cada zona como los factores de relación que existen entre todas ellas.

El Mediterráneo Occidental/Atlántico es el de más directa vinculación con España. No hay confrontación militar Norte-Sur, pero existen tensiones Sur-Sur

(Argelia-Marruecos), conflictos coloniales pendientes (Ceuta, Melilla, Sáhara Occidental), confrontaciones por intereses económicos (acercamiento marroquí a la Unión Europea), por recursos (pesca), por demografía (emigración) y problemas de criminalidad (narcotráfico).

El Mediterráneo Central/Región Balcánica incluye zonas tan perturbadas como Bosnia, y otras que encierran conflictos latentes: la rivalidad greco-turca, la inestabilidad albanesa y el futuro imprevisible de muchas minorías étnicas diseminadas por esta zona. La presencia de un elemento islámico en Bosnia añade un elemento más de incertidumbre.

El Mediterráneo Oriental/Oriente Próximo es la zona marcada por el conflicto árabe-israelí. Los esfuerzos en dirección a la paz que se han desarrollado entre las partes enfrentadas pueden alcanzar logros parciales, pero los grupos extremistas, tanto los islamistas radicales como los fundamentalistas judíos, pueden hacer fracasar el delicado proceso de paz. Muchos intereses estatales se cruzan en esta zona, donde ni siquiera los gobiernos de El Cairo, Damasco, Bagdad y Amán tienen puntos de vista coincidentes. La presencia en la zona de EE.UU., a través de su influencia inmediata en Israel, introduce un importante factor de globalidad.

La pretendida amenaza militar existente en el Mediterráneo viene siendo sistemáticamente multiplicada por los medios de comunicación europeos y occidentales.

Los factores distorsionadores

La percepción por la opinión pública de algunos de los principios anteriormente expuestos se ve sometida a efectos de distorsión que deben ser puestos en evidencia.

Por un lado, la pretendida amenaza militar existente en el Mediterráneo viene siendo sistemáticamente multiplicada por los medios de comunicación europeos y occidentales, que no vacilan en explotar cuestiones tan polémicas e irreales como la bomba nuclear islámica o la invasión fundamentalista. De ese modo se dificulta a las opiniones públicas percibir los verdaderos conflictos de la zona: el subdesarrollo, el hambre, la presión demográfica, los regímenes no democráticos, la opresión de la mujer y la degradación ecológica, entre otros. Además, como consecuencia de tales percepciones distorsionadas se dificulta aceptar la idea de que la mayoría de los riesgos o peligros que en el Mediterráneo se perciben tienen como causa final unas relaciones comerciales y políticas desequilibradas e injustas entre los dos mundos que en esta zona se entremezclan.

Por otro, como consecuencia del largo enfrentamiento entre bloques militares de la Guerra Fría, existe cierta propensión a efectuar una proyección de la caducada estrategia que fue utilizada contra el Pacto de Varsovia aplicándola, con pocas variaciones, en el todavía denominado "flanco Sur de la OTAN". Pero es necesario señalar que aquí no existe una estructura militar en la que pueda materializarse al enemigo, sino unas estructuras económicas, políticas y sociales que son el origen de unos comportamientos que, en ocasiones, pueden ser tenidos por peligrosos. Así, las justas reivindicaciones económicas de los países del Sur son frecuentemente percibidas por el Norte como amenazas a sus intereses vitales.

Los elementos condicionantes

Existen, por último, unos elementos que determinan, limitan o condicionan los esfuerzos de seguridad en el Mediterráneo.

Cualquier propuesta de seguridad en el Mediterráneo habrá de esforzarse por armonizar al máximo el necesario desarrollo con la protección del medio ambiente, especialmente vulnerable en el espacio de este mar. Hay deterioros irreversibles en el equilibrio ecológico mediterráneo que pueden afectar seriamente al futuro de las poblaciones ribereñas.

En tanto que el concepto de Mediterráneo ampliado (que se extiende desde las Azores al Golfo Pérsico) constituya un elemento esencial de la estrategia de EE.UU., y mientras la seguridad europea descansa en último término en los medios y las decisiones adoptadas por el Pentágono, la política norteamericana seguirá siendo el elemento final que determinará el marco de decisiones en el que pueda desarrollarse cualquier plan de cooperación, diálogo y seguridad en el Mediterráneo.

Las opiniones públicas en ambas orillas de este mar pueden limitar considerablemente las políticas adoptadas. En las sociedades ricas del Norte crecen los sentimientos de aislamiento y de crear una Europa fortaleza que pueda proteger su prosperidad, que se cree en peligro. Entre las masas empobrecidas del Sur, el integrismo islámico aumenta su prestigio como la única alternativa al modelo cultural, político y económico que a través de las formas democráticas pretendió establecer la colonización. Orgullo islámico por una parte y xenofobia europea por otra son importantes obstáculos a vencer en lo que a las opiniones públicas de ambas culturas se refiere.

El respeto a los derechos humanos no puede admitir transigencias ni componendas. La percepción benevolente de la cultura del otro no debe legitimar flagrantes violaciones. La situación de la mujer en gran parte del mundo árabe-islámico no puede ignorarse en aras de una supuesta comprensión intercultural. La declaración universal de los derechos humanos ha sido universalmente aceptada por todos los estados soberanos.

Las propuestas

Las propuestas que se incluyen a continuación se refieren sobre todo a los aspectos de la seguridad militar en la zona mediterránea.

1.- Medidas de creación de confianza

La creación de confianza entre los países mediterráneos no es compatible ni con las estrategias militares ofensivas ni con el desarrollo de las fuerzas de reacción rápida. Ningún país de la zona se ha comprometido abiertamente por el camino de la defensa no agresiva y la mayor parte de ellos desarrollan en la actualidad ambiciosos proyectos de creación y articulación de fuerzas de intervención rápida. No obstante, la experiencia obtenida durante los años de la Guerra Fría y de enfrentamiento militar de la OTAN y el Pacto de Varsovia permite asegurar que, incluso en un ambiente de hostilidad y continuada prepara-

ción para la guerra, tales medidas contribuyen sustancialmente a un aumento del nivel de seguridad y pueden conducir, a la larga, a una aproximación hacia las estrategias no agresivas.

a) Intercambio de información militar

Se deberán establecer sistemas de notificación recíproca en lo relativo a potencial militar terrestre, naval y aéreo, efectivos, medios, situación y actividades. Se hará especial hincapié en los medios de mayor capacidad ofensiva: grandes unidades acorazadas y aerotransportables, anfibas, aviación estratégica, misiles, portaaviones y submarinos.

b) Notificación previa y observación recíproca de actividades militares.

En lo relativo a maniobras, movimientos de efectivos militares, en especial aeronavales, pruebas de defensa aérea y control militar del espacio aéreo. Se fomentará, además, la presencia de observadores civiles y militares de los demás países, así como de medios de comunicación.

c) Limitación de actividades militares.

Se establecerán máximos de efectivos militares (hombres y materiales) en cualquier tipo de maniobras realizadas en una zona a determinar. Se prestará especial atención a las maniobras de tipo anfibio. Deberán prohibirse las actividades militares que inequívocamente puedan resultar amenazadoras o desestabilizadoras para cualquier país.

d) Mecanismos de inspección y verificación.

Habrá que establecer los mecanismos de inspección recíproca de instalaciones militares de todo tipo, análogos a los utilizados como consecuencia de los tratados de reducción de armas convencionales en Europa.

e) Intercambios de personal militar

No limitados exclusivamente a las protocolarias visitas para exhibición de material militar en venta, deberán establecerse procedimientos para el intercambio de alumnos en las academias militares, oficiales, suboficiales y tropa en prácticas, ejercicios combinados de ejércitos de distintas nacionalidades y otras actividades con vistas a la creación del espíritu de defensa colectiva entre los militares de la zona.

2.- Red de alerta mediterránea

Si la seguridad es mayor cuanto más pronto pueda anticiparse la generación o la agravación de un conflicto y, por tanto, antes puedan aplicarse medidas preventivas, la creación de una red mediterránea para la detección temprana y la anticipación y prevención de conflictos parece una medida obligada en cualquier sistema de seguridad en el Mediterráneo.

Una política preventiva en esta zona supondría, a modo de ejemplo, enlazar el Centro de Prevención de Conflictos de Viena, convenientemente reforzado, con los centros de información de otros organismos internacionales (las diversas agencias de la ONU, Cruz Roja, Media Luna Roja, Comisión de Derechos Humanos, oficinas de información de la ONU), con organizaciones no gubernamentales activas en diversos campos (Amnistía Internacional, Greenpeace, comisiones nacionales de defensa de derechos humanos, brigadas internacionales de la paz, etc.), centros de investigación para la paz, institutos de estu-

dios internacionales, organizaciones eclesiásticas, etc., constituyendo una extensa red de comunicación. Esta vinculación a diversos niveles -nacional, regional e internacional- entre elementos gubernamentales y no gubernamentales podría llevar a las necesarias movilizaciones populares, sin las que las actividades de los medios estatales, políticos o diplomáticos, carecen por lo general de la necesaria motivación.

3.- Vincular al desarme la ayuda al desarrollo

Será necesario establecer mecanismos de ayuda al desarrollo que relacionen los diversos aspectos de ésta con medidas de desarme tomadas por el país que de ella se beneficia. "No ayudar al que se sobrearma", es la máxima de aplicación en este caso. Habrá que estudiar la creación de un fondo de cooperación internacional en el que las necesidades de los países en desarrollo se estudien a la luz de sus esfuerzos de desarme, estableciendo cuotas, topes mínimos y criterios de valoración que permitan aplicar más fondos y con mayor flexibilidad cuanto más esfuerzos de desarme realice cada país.

4.- Reducción de armas ofensivas

La extensión al área mediterránea de unas medidas similares a las del tratado CFE europeo habrá de ser objeto de estudio y puesta en práctica. Sin embargo, los criterios deberán ser distintos, ya que en muchos casos las armas ofensivas no solo amenazan a los países vecinos sino también a las propias poblaciones. La reducción de elementos navales, en los que los países del Norte tienen un abrumador predominio, no podría ser ignorada.

5.- Control del comercio de armamentos

Si la transparencia informativa es básica en la creación de confianza, las operaciones de comercio de armamentos deben salir a luz y someterse a la crítica de la opinión pública.

Entre los compromisos necesarios de los países mediterráneos interesados en controlar y reducir los flujos armamentísticos, parece esencial un acuerdo conjunto para notificar anticipadamente cualquier intención de compra o venta de armamento tanto al registro creado al efecto en Naciones Unidas como al resto de los países de la zona.

El control parlamentario deberá acentuarse sobre todo en los países exportadores de armamento, donde deberían existir unas comisiones parlamentarias que se encargarían de aprobar o denegar las previsibles exportaciones de tales productos, y de elaborar las listas de países sujetos a embargo o restricciones, dando publicidad periódica a sus resoluciones.

La necesaria participación de países extra mediterráneos exportadores de armas deberá lograrse planteando esta cuestión en los foros internacionales adecuados.

6.- Desarme y desnuclearización

Los niveles de armamento en el Mediterráneo son una de las causas de la inestabilidad en esta zona. Aparte de las medidas antes citadas, que inciden

*La extensión
al área
mediterránea
de unas
medidas
similares a
las del
tratado CFE
europeo
habrá de ser
objeto de
estudio y
puesta en
práctica.*

en la dirección de reducir los niveles de armamento, hay que hacer hincapié especialmente en el desarme naval, en el progresivo dismantelamiento de las bases extranjeras en esta zona y en impedir la proliferación de las fuerzas de reacción rápida de tipo nacional. Es igualmente importante que se avance hacia un régimen de no proliferación de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y biológicas). Por el momento podrá considerarse la existencia de una fuerza disuasoria de tipo regional (europeo) o internacional (ONU) pero es preciso impedir la capacidad de represalias autónomas de todos los estados de la zona que tales fuerzas permiten materializar.